

## BRAIN DRAIN: EL CASO DE LOS ECONOMISTAS

Juan Carlos de Pablo<sup>1</sup>

Paul Anthony Samuelson no se cansó de repetir que “la ciencia económica [y no sólo la económica] americana le debe mucho a Adolf Hitler y a Joseph Stalin”, a lo cual, en el caso argentino, le agregaría la deuda que tenemos con Benito Mussolini, Francisco Franco y Fidel Castro.

La Comisión Cowles (Colorado Springs primero, Chicago más tarde, Yale después), y la New School of Social Research (Nueva York), fueron grandes receptoras de talento europeo, aunque no las únicas. En efecto, en Harvard, entre 1966 y 1968, tuve como profesores (por orden alfabético) al alemán Otto Eckstein, al ruso Alexander Gerschenkron, al austríaco Gotfried Haberler, al ruso Wassily Wassilyovich Leontief, al alemán Albert Otto Hirschman, al holandés Hendrik Samuel Houthakker, al alemán Richard Abel Musgrave, y al australiano Arthur Smithies; y mi director de la nunca finalizada tesis doctoral era el austríaco Gustav Papanek. Los únicos americanos eran Robert Dorfman, y un profesor de estadística, cuyo apellido creo que era Taylor.

John Kenneth Galbraith -cito de memoria- afirmaba que, para mejorar la autoestima, al enemigo al que uno acaba de vencer lo tiene que describir como muy inteligente; pero la verdad era que en la Alemania nazi buena parte del talento estaba en el extranjero o en campos de concentración.

### 1. ALGUNOS NÚMEROS

---

<sup>1</sup> Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. [depablo43@hotmail.com](mailto:depablo43@hotmail.com). Agradezco los valiosos comentarios que me hicieron llegar Eduardo Amadeo, Eduardo David Antonelli, Juan Luis Bour, Rinaldo Colomé, Ricardo Crespo, Víctor Jorge Elías, Osvaldo Feinstein, Ramón Frediani, Natividad Beatriz Guerra, Roberto Lavagna, Alfonso José Martínez, Patricio Millán, Fernando Heberto Navajas, Guillermo Sandler, Walter Sosa Escudero, Moshe Syrquin y Federico Weinschelbaum.

La porción estadística de este trabajo fue generada a partir de una de mis planillas de trabajo, en la cual le sigo la pista a alrededor de 5.200 economistas. Referida a la migración internacional, tengo información correspondiente a 616 de ellos.

Advertencia. Voy incorporando colegas a mis planillas de trabajo, a medida que producen algún trabajo que se destaca, o reciben alguna distinción. Esto quiere decir que el análisis que sigue está sesgado en contra de los economistas más jóvenes; pero sospecho que si a estos últimos los tuviera más en cuenta los resultados reforzarían las tendencias descubiertas, aunque no por las razones planteadas por Samuelson.

Cifras totales, de origen y destino. El cuadro 1 muestra, por país, la cantidad de economistas que migraron, ordenados en base a la diferencia (comenzando por los que registran mayor inmigración neta). Aclaración importante: algunos migraron más de una vez (ejemplos: el alemán Werner Baer pasó por Bélgica, Francia y Suiza, antes de radicarse en Estados Unidos; y el húngaro Abraham Wald pasó por Austria, antes de terminar en Estados Unidos. Wald tuvo mala suerte: luego de sobrevivir a todos los contratiempos generados por una doble migración, falleció en India, en un accidente aéreo, en 1950), el cuadro fue confeccionado en base al último destino del migrante, pensando que los primeros movimientos internacionales fueron de paso.

La clave del cuadro está en los extremos, y no registra mayores sorpresas, sino que documenta la aseveración formulada por Samuelson. En el tope aparecen Estados Unidos, Australia, Inglaterra (que sin embargo también registra fuerte emigración) e Israel; mientras que en la base aparecen Alemania, Italia, Rusia y varios países de Europa del Este. Canadá es un caso interesante, con intenso flujo migratorio, pero muy equilibrado.

Argentina aparece como un país “expulsador neto de talento”.

Desagregación de los totales, por destino. El cuadro 2 desagrega los totales presentados en el cuadro anterior, por países de destino.

El cuadro presenta 70 filas, correspondientes a otros tantos países, y columnas correspondientes a países que recibieron algún economista. El ordenamiento de las filas es alfabético, el de las columnas corresponde al número de economistas recibidos por cada país, ordenados de mayor a menor. El lector que quiera saber cuál es el país que corresponde a cada columna, tiene que prestarle atención a la primera columna del cuadro. Las celdillas recuadradas son aquellas que registran los desvíos más significativos, y por consiguiente son noticia.

46,6% de los migrados terminó sus días en Estados Unidos, y 15,9% en Inglaterra (sumados, 62,5%)<sup>2</sup>. ¿Cuáles son los principales desvíos? Aclaración: el análisis que sigue se concentra en los países que registraron un número significativo de migrantes; no tiene sentido hacer una teoría basada en 100%, o 0%, porque el único economista que migró del país “X” lo hizo o no, al país “Y”. Ejemplo real de 100%: Gales, 3 de 3, a Estados Unidos.

---

<sup>2</sup> El análisis está planteado en términos absolutos. ¿Por qué no relacionarlo con la cantidad de economistas existentes en cada uno de los países de origen y destino de los migrantes? Porque carezco de tal información, aunque resulta claro que Chipre sufrió mucho más cuando migraron Phoebus James Dhrymes o Christopher Antoniou Pissarides, que Alemania cuando migraron Frank Horace Hahn o Hans Wolfgang Singer.

Pues bien, en el caso de Estados Unidos, el primer país que se destaca es... Argentina. Con 34 de los 41 casos que tengo registrados, equivalen a 82,9% del total emigrado. Seguido por Canadá, 17 de 26 (65,4%); Rusia, 22 de 36 (61,1%); India, 10 de 17 (58,8%), Austria, 24 de 41 (58,5%); Checoslovaquia, 8 de 14 (57,1%); Polonia, 14 de 26 (53,8%), Hungría, 14 de 28 (50%) y Australia, 7 de 14 (también 50%). En el otro extremo se ubica Irlanda, con sólo 2 de 12 (16,7%). Por alguna razón que desconozco, Nueva Zelanda, no sólo geográficamente cerca de Australia, sino también próxima desde los puntos de vista económico, político y cultural, en esta materia registra un comportamiento bien diferente, ya que solo 1 de los 9 economistas que migraron lo hizo a Estados Unidos.

Mientras que en el caso de Inglaterra, el primer país que se destaca es Australia, que registra 6 de los 14 emigrados (42,9% del total), seguido por Irlanda, 5 de 12 (41,7%), Escocia, 7 de 21 (33,3%); Hungría, 8 de 28 (28,6%); Austria, 10 de 41 (24,4%); Nueva Zelanda, 2 de 9 (22,2%) e India, 7 de 17 (17,6%).

Fuera de los 2 grandes países receptores, cabe destacar que 20 de los 65 economistas ingleses que migraron lo hicieron a... Australia (30,8% del total).

Desagregación de los totales, por origen. El cuadro 3, con la misma estructura del cuadro 2, desagrega los totales presentados en el cuadro 1, por países de origen.

Tal como era de esperar, los resultados están menos concentrados que según la perspectiva del destino; porque migrantes de muchos países optaron por vivir en los mismos -pocos- países. Esto surge claramente cuando se observan las filas correspondientes a Estados Unidos e Inglaterra.

Fuera de esto cabe destacar el caso de Argentina, donde 9 de los 31 migrantes procedieron de España, 4 de Italia y 3 de Alemania; el de Australia, donde 20 de los 40 migrantes procedieron de Inglaterra; y el de Nueva Zelanda, donde 6 de los 8 migrantes también procedieron de Inglaterra.

Desagregación de los totales, según el calendario. El migrante más longevo de la planilla básica fue el belga Isaac Le Maire, nacido en 1559, quien terminó sus días en Holanda. Los más jóvenes son argentinos, nacidos en la década de 1970, quienes en su gran mayoría migraron a Estados Unidos.

Los 3 primeros cuadros incluidos en este trabajo son elocuentes, pero desde el punto de vista de la verificación de la hipótesis planteada por Samuelson, es menester desagregar los totales según la fecha en que migraron.

Desafortunadamente, no cuento con esa información. Como sustituto imperfecto, me concentré en los migrantes que nacieron entre 1900 y 1933. Por aquello de que Natura non facit saltum, como indica Alfred Marshall al comienzo de sus Principios, las indicadas fechas límites tienen algún componente de arbitrariedad. Pero buscan identificar a aquellos economistas que migraron, en una “época” que invitaba más que otras, a abandonar la tierra natal.

El cuadro 4 presenta la referida información. Como en el cuadro 1, presenta la totalidad de migrantes, por país de origen y destino; pero a diferencia del referido 4, también

muestra la cantidad de migrantes que nacieron entre 1900 y 1933, tanto en términos absolutos como en proporción del total de cada país.

Como ocurriera más arriba, el ordenamiento porcentual de mayor a menor ubicaría al tope a países con muy pocos migrantes, por lo que preferí mantener el orden alfabético de los países. Recuadré los casos que me parecen más significativos.

Durante el período delimitado, la migración internacional fue particularmente intensa. Efectivamente, 305 de los 616 casos considerados (prácticamente la mitad) de los migrantes de cualquier época, nacieron entre 1900 y 1933. Por encima de ese promedio, y en los casos de cantidades significativas, se destacan Rumania, con 7 de las 8 migraciones (87,5% del total); Hungría, con 24 de 28 (85,7%); Checoslovaquia, con 11 de 14 (78,6%); Polonia, con 19 de 26 (73,1%); Alemania, con 50 de 79 (63,3%); y Austria, con 28 de 41 (68,3%). La emigración argentina pertenece a otra época, ya que durante el período considerado sólo registra 3 de los 41 casos identificados.

En una palabra, los números confirman la afirmación de Samuelson

## 2. ALGUNOS TESTIMONIOS

Algunas de las razones por las cuales se adopta una decisión tan importante como la de migrar, son tan evidentes -persecuciones políticas o religiosas, hambre, etc.- que no merecen mayores comentarios. Pero otras son infrecuentes o curiosas; de estas últimas de inmediato presento algunos ejemplos, ordenados por alfabeto.

Coase (inglés). “En 1951 migré a Estados Unidos, desilusionado por la perspectiva socialista en Inglaterra e ilusionado por Estados Unidos” (Coase, en Breit y Spencer, 1995).

Gesell (alemán). Llegó a Buenos Aires en 1887, con un crédito que le extendiera un ex patrón suyo, y un cajón de artículos para uso de dentistas, que un hermano mayor le diera en consignación para vender. Inmediatamente se dio cuenta que la competencia era casi inexistente y los pocos productos existentes en uno que otro negocio eran caros y anticuados. Tomó contacto directo con los dentistas. En pocas semanas agotó las existencias y volvió a Alemania. Regresó a Buenos Aires y abrió la firma "Silvio Gesell", especializada en artículos de farmacia y para bebés.

Domar (ruso). “Llegué con mi familia a la ciudad de Harbin, en la porción central de la planicie de Manchuria del Norte, en 1916, junto con otros emigrados rusos que huían de la revolución comunista y la guerra civil. Para un futuro economista Harbin era un laboratorio, particularmente en materia monetaria, por la diversidad de monedas que circulaban (en la Universidad de California en Los Angeles, encontré que el capítulo monetario del curso de comercio internacional, fue el más fácil de todos)” (Domar, 1992).

Hirschman (alemán). “El fallecimiento de mi padre, y el comienzo de las persecuciones antidemocráticas y antijudías, como el incendio del Reichstag, ocurrido el 27 de febrero de 1933, que marcó verdaderamente el inicio del terror, me indujeron a irme a Francia. En aquel período se había vuelto normal dejar el país, muchos lo hicieron; al fin de cuentas, eso era lo que por otro lado querían los mismos nazis. Migré a París, vía Amsterdam.

En París me volví muy francés. En 1935 obtuve una beca para estudiar un año en la London School of Economics (LSE). Ese año fue decisivo. Después de Londres, en París supe que en España estaba estallando la guerra civil, así que decidí ir allí. Fui a Barcelona. Permanecí en el frente 2 meses, después debía ser destinado a Madrid, con las Brigadas Internacionales, pero decidí no ir. Viajé a Italia con mi pasaporte... alemán, totalmente en regla, expedido 2 años antes, sin ningún sello que indicase que había pasado por España. Me quedé en Trieste. En 1939 me enrolé como voluntario en el ejército francés, participando en el Emergency Rescue Committee, que lideraba Varían Fry. Para lo cual, cruzando los Pirineos, ayudábamos a quienes huían, a alcanzar la frontera española evitando el puesto de frontera francés. Finalmente la policía me individualizó y comenzó a investigar sobre mí. Mandé a alguien a retirar mi ropa y me fui. Era diciembre de 1940” (Hirschman, en DPR, 1996). España y Portugal fueron países de tránsito, porque su objetivo era migrar a Estados Unidos, lo cual logró en enero de 1941.

Noyola (mexicano). “En 1959 Raúl Prebisch lo envió a Cuba, encabezando una misión de la CEPAL. Poco después, a raíz de un conflicto, la institución retiró la misión, pero Noyola decidió quedarse en el país, para trabajar al lado de la Revolución cubana. En los 3 años que vivió en Cuba desarrolló una intensa y variada actividad. Propuso líneas de acción, realizó actividades formativas y de difusión de ideas. A fines de 1962 asistió a una reunión organizada por la FAO, que tuvo lugar en Río de Janeiro. Al regreso de la reunión hubo un accidente de aviación [en Lima], en el que pereció toda la representación cubana, incluido Noyola” (Bazdresch, 1983).

Ponzi (italiano). En 1903 llegó a Boston, Estados Unidos, según su propio testimonio, “con u\$s 2,50 en el bolsillo y u\$s 1 M. en esperanzas”. Durante algunos años trabajó como lavacopas y mozo (fue echado del restaurante por robarle a los comensales). En 1907 migró a Montreal, trabajando en el Banco Zarossi, especializado en operar con la colonia italiana. Falsificó una firma, por lo cual estuvo preso durante 3 años. En 1911 decidió volver a Estados Unidos, pero involucrado con la inmigración italiana ilegal, durante 2 años estuvo preso en Atlanta. A la salida de la cárcel viajó a Boston, donde inicialmente trabajó en el almacén de su suegro. Un día recibió una carta enviada por una empresa española preguntándole por un catálogo que estaba confeccionando. La misiva incluía un “Cupón de respuesta internacional”, para abonar el envío de retorno. Nunca lo había visto, pero inmediatamente se dio cuenta del “negocio”: los cupones eran comprados en los países de origen, y cambiados por estampillas del otro país. Si los valores eran diferentes, se podía arbitrar. En 1920 fundó la Compañía de cambio extranjero de la vieja colonia, para promover el esquema. Cuando se produjo el crash fue nuevamente preso. Sentenciado a 5 años en prisión, fue puesto en libertad luego de 3 años y medio. 1925 viajó a Tampa, se afeitó la cabeza, se dejó crecer el bigote y trató de salir del país como marinero, rumbo a Italia. Pero fue descubierto, pasando en una prisión de Estados Unidos 7 años más. Puesto en libertad en 1934, regresó a Italia. Eventualmente migró a Brasil, donde consiguió trabajo en la línea aérea estatal italiana. Murió en la pobreza, trabajando ocasionalmente como traductor.

Ranis (alemán). En 1941 migró a Cuba, y más tarde a Estados Unidos. ¿Cómo hizo su familia, judía, para sobrevivir en Alemania hasta ese momento? “Su papá, militar alemán, era un héroe de la Primera Guerra Mundial y por consiguiente no aceptaba tener que migrar, por su simple condición de judío. Sus camaradas de armas recién lo pudieron persuadir en 1941” (testimonio del propio Ranis, que me llegó a través de Julio Berlinski).

Ribas (cubano). Abogado, recibido en una universidad de su país natal, continuó sus estudios en los Estados Unidos, donde fue alumno de Julio César Cueto Rúa. De regreso a La Habana en 1959, “leyó” correctamente lo que había detrás de la decisión de Fidel Castro de reducir a la mitad el valor de los alquileres, y decidió emigrar. ¿A dónde? Le escribió a Cueto Rúa y... el resto es historia.

Schumpeter (checo-eslovaco). “A los 42 se casó, en segundas nupcias, con la austríaca Anna Josefina Reisinger, 20 años menor que él. Anna murió de parto, en 1926, junto con el bebé. Durante años Schumpeter no pudo cambiar nada en el cuarto, ni siquiera retirar las ropas de ella. Cada mañana iba hasta su tumba, para llevarle flores. Meticulosamente copiaba su diario, una y otra vez. Existen muchas indicaciones que dejó Alemania en 1932 porque quería un cambio radical en su vida. Migró a Estados Unidos, aceptando la invitación para ser profesor en Harvard. Inicialmente vivió en la casa de Frank William Taussig, con quien desarrolló una relación padre-hijo” (Swedberg, 1991).

### 3. ALGUNAS REFLEXIONES

Esta monografía fue inspirada por una afirmación realizada por Samuelson, pero sin pretender agotar la cuestión de la economía de la migración, vale la pena analizar -aunque sea de manera sucinta- algunas cuestiones relacionadas<sup>3</sup>.

Migrar, entonces y ahora. Hace un siglo los costos de traslado eran mucho mayores que ahora, por lo que cabe esperar que quien en aquel entonces decidiera cambiar de país de residencia, difícilmente revisara su decisión y retornara a su país natal; o lo hiciera con tanta frecuencia como ocurre actualmente.

Un contraejemplo conocido es el del polaco Oskar Ryszard Lange, quien luego de estudiar en las universidades de Poznan y Cracovia, pasó por la LSE, y enseñó en las universidades de Michigan y Chicago. Entre 1946 y 1949 fue embajador de su país ante las Naciones Unidas, regresando a Polonia en 1949.

El presidente Alfonsín, durante su gestión hizo un esfuerzo para repatriar matemáticos, pero desconozco cuán exitosa resultó la iniciativa.

Completar los estudios en el extranjero y convertirse en “ciudadano del mundo”. Que un graduado en economía del “Tercer Mundo”, luego de completar sus estudios en una universidad ubicada en el “Primer Mundo”, no regrese a su país natal, siempre es un riesgo. Lo vivió en carne propia, entre otros, el Banco Central de la República Argentina, algunos de cuyos becados no cumplieron el compromiso de volver a trabajar en la entidad, luego de estudiar en el exterior, durante determinado período (en la Universidad de Buenos Aires ocurrió lo contrario: no absorbió a algunos de sus becarios, quienes al regresar a Argentina terminaron trabajando en el Instituto Torcuato Di Tella).

¿Cuántos indios no regresan a su país, luego de estudiar en Estados Unidos o en Inglaterra; a cuántos chinos les debe estar ocurriendo algo parecido? No puedo responder, por falta de información; pero presumo que deben ser muchos.

---

<sup>3</sup> Sobre esto, en Argentina cabe citar el esfuerzo pionero de Oteiza (1970-71).

¿Qué tal prohibir, particularmente en el caso de los estudiantes talentosos, completar sus estudios en el exterior? Ésta es la respuesta equivocada al interrogante planteado. Más sensata parece la siguiente propuesta: a comienzos de 2006 Jagdish Natwarlal Bhagwati publicó una carta en el Financial Times, dirigida al cantante Bono, en la que le dijo: “Señor Bono: usted dijo que esperaba que su música durara para siempre y que la pobreza se acabara en 100 años. Le deseo mucha suerte con su música, pero 100 años no alcanzarán para acabar con la pobreza, si usted no corrige su rumbo. Su dedicación para aumentar la ayuda y acelerar el desarrollo de los países pobres debe ser aplaudida. Pero al usar su carisma y su música como estrella de rock para ese objetivo, debe abocarse a ideas y estrategias específicas. Se están cometiendo 2 errores fundamentales: primero, el concepto de que la ayuda para África sólo debe invertirse en África, y segundo, que se debe conseguir que la ayuda a África equivalga a 0,7% del PBI de cada país. El problema de la capacidad de absorción [de la ayuda] resulta considerablemente menor si parte de ella se envía fuera de África. Por ejemplo, a los centros médicos del Primer Mundo, para que desarrollen curas para las enfermedades que están haciendo estragos en el continente africano, como la malaria, el sida y la fiebre amarilla. También la educación de jóvenes africanos en las universidades del Primer Mundo debería ser promovida considerablemente. Es cierto: probablemente después esos jóvenes no quieran volver a sus países y terminemos con el clásico caso de la fuga de cerebros. Pero Occidente debería sostener muy generosamente programas a través de los cuales estos jóvenes africanos capacitados puedan ayudar a su continente. Por ejemplo, financiarles visitas periódicas a sus países de origen para que, a su vez, entrenen a otros”.

Una nota personal: cuando a mediados de 1966 fue a Ezeiza a despedirnos, a mi esposa y a mí, mi suegro -inmigrante italiano- nos abrazó como si no nos fuéramos a ver nunca más en la vida. Estaba convencido de que, “encandilados” por Estados Unidos, nunca regresaríamos (a pesar de dicho convencimiento, nunca hizo nada para impedir que viajáramos; lo cual hubiera sido inútil de cualquier manera). El hecho es que, un par de años después, volvimos... con nuestra hija mayor.

¿Importa el lugar físico en el cual se trabaja? La reflexión que sigue se circunscribe a la obra escrita, es decir, deja de lado la porción docente de la labor profesional.

“Vos documentás los casos que podríamos calificar como ‘extremos’, pero también están los casos ‘intermedios’. Existen economistas que no migran con los pies, pero trabajan exclusivamente -o casi exclusivamente- para afuera. Ejemplo: los consultores [de organismos internacionales]. Este proceso podría estar expandiéndose con el teletrabajo”, apunta correctamente Juan Luis Bour. Me hizo recordar la teoría convencional del comercio internacional, en la cual existe inmovilidad internacional de los factores productivos, pero movilidad internacional de las mercaderías y los servicios; y una de las preguntas que surgió se refiere a la medida en la cual esto último constituye un sustituto perfecto de aquello, por ejemplo, posibilitaría igualar el precio de los factores que existe en los distintos países, en ausencia de movilidad internacional de éstos.

“Se puede sacar a un ruso de Rusia, pero no se puede sacar a Rusia de un ruso”. Ajustado por nacionalidad, repito esta afirmación cada vez que tengo que presentar a Guillermo Antonio Roberto Calvo, un argentino que hace medio siglo que no vive entre nosotros, pero cuya obra escrita es más argentina que el dulce de leche, ya que la profesión lo conoce por ocuparse de cuestiones como las de inconsistencia temporal, reformas no creíbles, frenazos, etc. Pero probablemente sea más la excepción que la regla, porque no

resulta fácil sustraerse a las temáticas y a las metodologías más atractivas en las revistas técnicas internacionales, o en los organismos que financian estudios.

Interrogante contrafáctico: ¿cuál hubiera sido el aporte de Rolf Ricardo Mantel, si luego de graduarse en la universidad Yale, se hubiera quedado a vivir en Estados Unidos?

Vivir en la “periferia” no parece haber sido un obstáculo en el caso de Julio Hipólito Guillermo Olivera. “Se nos ocurrió imaginar las condiciones en las que se realizaba la investigación, por lo menos hasta fines de la década de 1980. Sin celular, internet o computadora; visitas de uno o 2 académicos internacionales cada 3 o 4 años; revistas académicas que sólo se consiguen en un par de bibliotecas; y a 12.000 kilómetros de los centros principales de investigación. Esos fueron el ambiente y los desafíos con los que trabajó el profesor Olivera desde el Instituto asociado con su apellido. No puede más que sorprender la magnitud de los resultados” (Montuschi y Chisari, 2016).

Desde JSTOR o equivalentes, dejó de ser un problema el acceso a la obra escrita de los colegas, independientemente de dónde vive el interesado. El espacio dedicado a la hemeroteca, dentro de las bibliotecas, busca hoy destinos más útiles.

Escribir, pero no en inglés. John Maynard Keynes editó el Economic journal desde 1911 hasta poco antes de fallecer. Lo cual lo puso en contacto con buena parte de la labor escrita de la profesión. Pero, ¿cuánto perdió por haber ignorado lo que se estaba pensando y escribiendo, en otros idiomas? Además de los ejemplos individuales que citaré a continuación, corresponde mencionar las investigaciones que sobre “economía indiana” realizó Oreste Popescu. En sus palabras: “desde el punto de vista regional, la actividad se polarizó alrededor de 2 centros: México en el norte y Chuquisaca y Córdoba en el sur. El principal aporte de la escolástica radica en el desarrollo de la teoría subjetiva del valor, la teoría de la formación y variación de los precios, la morfología del mercado, la integración de la teoría monetaria a la teoría general de los precios, la teoría cuantitativa del dinero y la teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero. Si la escuela de Chuquisaca captó con mayor antelación los elementos esenciales de la teoría cuantitativa, la escuela de México, a su turno, anticipó elementos esenciales de la teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero” (Popescu, 1987).

Allais. “Si hubiera escrito en inglés sus primeros trabajos, una generación completa de teoría económica hubiera seguido un rumbo distinto” (Samuelson, 1983).

Barral Souto. No nos acordamos de él por haber descubierto a David Ricardo, o contribuido a un conocimiento masivo de su análisis; sino por el hecho de que al tener que exponer la teoría ricardiana del comercio internacional, inventó una herramienta apropiada, ante la imposibilidad de representar dicha teoría con el herramental entonces existente. Tal explicación fue publicada en castellano, en 1940, y en portugués pocos meses después. La herramienta que ideó constituye la base de lo que luego se denominó la programación lineal.

A comienzos de la década de 1960 alguien le comentó a Leontief el referido artículo de Barral Souto. Aquel logró que se publicara en el International economic papers, revista técnica destinada a rescatar valiosos originales que todavía no habían sido traducidos al idioma de Shakespeare (labor que, en el caso del artículo en consideración, quedó en manos de José María Dagnino Pastore). El artículo vio la luz en inglés en 1967.

En 1975 el premio Nobel de economía fue compartido por Tjalling Charles Koopmans y Leonid Vitalievich Kantorovich. ¿Hubiera integrado la "troika" Barral Souto, si su trabajo se hubiese conocido en 1940 en inglés? No lo sabemos; lo que sí sabemos, dicho sea de paso, es que George Dantzig, inventor "oficial" de la programación lineal, y particularmente del denominado método simplex, tampoco integró la referida troika.

Ito. “Entre 1938 y 1943 realizó sus contribuciones más importantes, lo cual es remarcable en sí mismo y más aún, considerando las circunstancias en que se encontraba Japón en aquel momento. En 1942 publicó su famosa monografía titulada ‘Sobre procesos estocásticos (leyes de probabilidad infinitamente divisibles)’, pero tuvo que esperar varios años hasta que la importancia de sus ideas fuera plenamente reconocida” (O’ Connor y Robertson, 2001).

Kalecki. Según Kazimierz Laski (1987) "sin dudas, antes de Keynes, Kalecki había descubierto lo que se conoce como teoría keynesiana". Lo que ocurrió es que sus primeros artículos fueron escritos y publicados en polaco, y encima utilizaban álgebra y gráficos lo cual, en esa época, seguro que restringían la audiencia. El meticuloso Don Patinkin (1982) no comparte este juicio. En sus palabras: "Kalecki probablemente pagó cierto precio por su aislamiento intelectual. Parte de ese precio fue aproximarse, pero no alcanzar, a La teoría general".

Estos ejemplos constituyen la “punta del iceberg”, porque sólo Dios sabe cuántas ideas y análisis valiosos, en el mejor de los casos tienen influencia local, por no haber sido escritos en inglés. A propósito; ¿será esta la razón por la cual todavía no me otorgaron el premio Nobel en economía? Para mi ego ésta hipótesis resulta mucho más satisfactoria, que la que sugiere es que lo que pasa es que no lo merezco.

#### 4. EPÍLOGO

Más allá del caso de los economistas, como más de un colega me planteó a propósito de la distribución preliminar de los cuadros que forman parte de este trabajo, en los últimos tiempos Argentina importa seres humanos pobres y exporta seres humanos con educación avanzada y habilidades sofisticadas. Lo cual implica exportación neta de capital humano.

Barral Souto, J. (1940): "Principios fundamentales de la división del trabajo", Revista de ciencias económicas, marzo y abril. En inglés: "The fundamental principles of the division of labor", International economic papers, 12, 1967.

Bazdresch, C. (1983): "El pensamiento de Noyola", El trimestre económico, 50, 2, abril-junio.

Breit, W. y Spencer, R. W. (1995): "Entrevista a Ronald Coase", Lives of the laureates, The Mit Press.

Domar, E. D. (1992): "How I tried to become an economist", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Donzelli, C.; Petruszewicz, M. y Rusconi, C. (1996): "Entrevista a Albert O. Hirschman sobre su vida y obra", Desarrollo económico, 35, 140, enero-marzo.

Laski, L. (1987): "Kalecki, Michal", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Montuschi, L. y Chisari, O. O. (2016): "En memoria de Julio H. G. Olivera", Económica, enero-diciembre.

O' Connor, J. J. y Robertson, E. F. (2001): "Kiyoshi Ito", School of mathematics and statistics, University of St. Andrews.

Oteiza, E. (1970-71): "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos", Desarrollo económico, 10, 39-40, octubre-marzo.

Patinkin, D. (1982): "Anticipations of the General Theory? Michal Kalecki", Anticipations of the General Theory? and other essays on Keynes, Chicago.

Popescu, O. (1987): "Economía indiana", Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Samuelson, P. A. (1983): "A chapter in the history of Ramsey's optimal feasible taxation and optimal public utility prices", reproducido en Collected scientific papers – volumen 5, The MIT Press.

Swedberg, R. (1991): Joseph A. Schumpeter. His life and work, Polity press.

CUADRO 1.

FLUJOS MIGRATORIOS  
(cantidad de economistas)

Pais	Nacido en, terminó migrando	Terminó viviendo en	Diferencia
TOTAL	616	616	0
Estados Unidos	16	287	271
Australia	14	49	35
Inglaterra	65	98	33
Israel	4	14	10
Francia	18	23	5
Suiza	6	9	3
Brasil	1	3	2
Venezuela	0	2	2
Colombia	0	1	1
Dinamarca	3	4	1
Ghana	0	1	1
Indonesia	0	1	1
Mexico	2	3	1
Singapur	0	1	1
Tailandia	0	1	1
Zambia	0	1	1
Bulgaria	1	1	0
Palestina	1	1	0
Uruguay	1	1	0
Finlandia	2	1	-1
Malasia	1	0	-1
Nueva Zelanda	9	8	-1
Sudafrika	6	5	-1
Argelia	1		-1
Armenia	1		-1
Bolivia	1		-1
Corea	1		-1
Eslovenia	1		-1
Georgia	1		-1
Indias Occidentales	1		-1
Kenia	1		-1
Latvia	1		-1
Luxemburgo	1		-1
Malawi	1		-1
Prusia	1		-1
Transilvania	1		-1
Cuba	3	1	-2
Suecia	3	1	-2
Turquia	3	1	-2

CUADRO 1.

FLUJOS MIGRATORIOS  
(cantidad de economistas)

Pais	Nacido en, terminó migrando	Terminó viviendo en	Diferencia
TOTAL	444	98	-346
Yugoeslavia	3	1	-2
Chile	2		-2
Chipre	2		-2
Guyana	2		-2
Irak	2		-2
Irán	2		-2
Grecia	5	2	-3
Birmania	3	0	-3
China	4	1	-3
Gales	3		-3
Noruega	3		-3
Ucrania	3		-3
Canada	26	23	-3
Belgica	7	3	-4
Egipto	5	1	-4
Lituania	4		-4
Japon	5	0	-5
España	11	3	-8
Rumania	8		-8
Irlanda	12	3	-9
Italia	14	4	-10
Holanda	15	4	-11
<b>Argentina</b>	<b>41</b>	<b>31</b>	<b>-10</b>
Checoeslovaquia	14	0	-14
India	17	3	-14
Escocia	21	5	-16
Polonia	26	1	-25
Hungria	28	0	-28
Rusia	36	2	-34
Austria	41	4	-37
Alemania	79	7	-72











CUADRO 4.

FLUJOS MIGRATORIOS, DESAGREGADOS POR TIEMPO  
(cantidad de economistas)

País	Nacido en, terminó migrando			Terminó viviendo en		
	Total	Nacidos entre 1900 y 1933 Número	% s/ total	Total	Nacidos entre 1900 y 1933 Número	% s/ total
TOTAL	616	305	49,5	616	305	49,5
Alemania	79	50	63,3	7	1	14,3
Argelia	1	1	100,0			
<b>Argentina</b>	<b>41</b>	<b>3</b>	<b>7,3</b>	<b>31</b>	<b>15</b>	<b>48,4</b>
Armenia	1					
Australia	14	8	57,1	49	20	40,8
Austria	41	28	68,3	4	2	50,0
Belgica	7	4	57,1	3	2	66,7
Birmania	3	3	100,0	0		
Bolivia	1					
Brasil	1			3	2	66,7
Bulgaria	1			1		
Canada	26	15	57,7	23	10	43,5
Checoeslovaquia	14	11	78,6	0		
Chile	2					
China	4	2	50,0	1	1	100,0
Chipre	2	1	50,0			
Colombia	0			1	1	100,0
Corea	1					
Cuba	3	2	66,7	1	1	100,0
Dinamarca	3	2	66,7	4	1	25,0
Egipto	5	3	60,0	1		
Escocia	21	4	19,0	5	2	40,0
Eslovenia	1					
España	11	5	45,5	3	1	33,3
Estados Unidos	16	4	25,0	287	152	53,0
Finlandia	2			1		
Francia	18	7	38,9	23	5	21,7
Gales	3					
Georgia	1					
Ghana	0			1		
Grecia	5	4	80,0	2		
Guyana	2	1	50,0			
Holanda	15	5	33,3	4	2	50,0
Hungria	28	24	85,7	0		

CUADRO 4.

FLUJOS MIGRATORIOS, DESAGREGADOS POR TIEMPO  
(cantidad de economistas)

País	Nacido en, terminó migrando			Terminó viviendo en		
	Total	Nacidos entre 1900 y 1933		Total	Nacidos entre 1900 y 1933	
		Número	% s/ total		Número	% s/ total
Latvia	1	1	100,0			
Lituania	4	4	100,0			
Luxemburgo	1					
Malasia	1	1	100,0	0		
Malawi	1					
Mexico	2	1	50,0	3	2	66,7
Noruega	3	1	33,3			
Nueva Zelanda	9	5	55,6	8	4	50,0
Palestina	1	1	100,0	1		
Polonia	26	19	73,1	1	1	100,0
Prusia	1	1	100,0			
Rumania	8	7	87,5			
Rusia	36	21	58,3	2		
Singapur	0			1	1	100,0
Sudafrica	6	5	83,3	5	4	80,0
Suecia	3	1	33,3	1	1	100,0
Suiza	6	1	16,7	9	4	44,4
Tailandia	0			1	1	100,0
Transilvania	1					
Turquia	3	1	33,3	1		
Ucrania	3	2	66,7			
Uruguay	1			1		
Venezuela	0			2	2	100,0
Yugoeslavia	3	3	100,0	1		
Zambia	0			1	1	100,0